

## ¿Bala de plata o un otro orden social?

Jorge Gaete<sup>1</sup>

**D**avid Wallace-Wells, un conocido periodista dedicado especialmente al calentamiento global, ha planteado una consideración interesante sobre el COVID-19. “Una pandemia es una horrible especie de cuello de botella social. Es invariablemente brutal, pero se puede llegar al otro lado. De hecho, contamos con hacerlo, aquí en los Estados Unidos, contamos con hacerlo sólo con la ayuda de las vacunas, dada nuestra total incompetencia americana para manejar la enfermedad social y políticamente sin esa simple solución de bala de plata.”

La bala de plata es la simple solución de siempre del modelo biomédico. Es la manera de incidir sin tocar nada, de dejar el orden social indemne y resolver el problema, al menos en alguno de sus ámbitos. Hemos atravesado una extensa era de enfermedades infecto contagiosas. Todo el siglo XIX y buena parte del XX sufrimos las epidemias de viruela, cólera, sarampión, tifus, o alguna de las variedades de influenza, en las épocas más recientes. Ahora, en consonancia con nuestra adscripción a la OCDE, se decía que estábamos en un período de transición epidemiológica: las enfermedades infecciosas que remitían a un pasado de atraso y subdesarrollo, iban dejando lugar a las más aseadas y bien vestidas enfermedades crónicas. Y en eso llegó el COVID-19...!

En toda esa época se reconocía que las condiciones de vida de las grandes masas de población eran infames. Desde don Benjamín Vicuña Mackenna en el siglo XIX hasta las enfermeras y visitadoras sociales del siglo XX, que lo testimoniaron en abundantes documentos, se reconocía que en nuestros problemas de salud incidía “...el bajo nivel cultural, social y económico: vivienda insalubre, inapropiada eliminación de excretas y tratamiento de excrementos humanos; impureza de las aguas; hacinamiento humano con cerdos, perros, gallinas y caballos; diseminación de estiércol y basuras; reproducción de moscas y otros insectos; contaminación de los alimentos; desventajosa lactancia natural; deficiente y peligrosa alimentación complementaria; falta de higiene personal y doméstica...” según escribían en su tesis unas enfermeras de 1959. El siglo XX es un muestrario de diversos intentos de lidiar con esas deficiencias: desde los higienistas del cambio de siglo a la medicina de la Caja del Seguro Obrero culminando con el Servicio Nacional de Salud y el gobierno de la Unidad Popular. Esta era una línea continua de un tipo de desarrollo que se quiebra con el golpe cívico-militar del 73, iniciándose allí otra línea de desarrollo que nos ha llevado a la deteriorada situación actual.

El COVID-19 ha puesto en evidencia que algunas de esas situaciones persisten, aun cuando con otras manifestaciones; pero, y más importante aun, la pandemia (como ha insistido Bruno Latour) “nos ha mostrado que la economía es una forma muy estrecha y limitada de organizar la vida y decidir quién es importante y quién no.” Nos ha mostrado como lo indicara con claridad meridiana la CEPAL, en la voz de su directora Alicia Bárcena, que lo que ha quedado en evidencia es que estamos “en una crisis del régimen de protección social. Requerimos una protección social universal, progresiva y redistributiva.”

¿Cómo se puede manejar social y políticamente la pandemia de modo de no necesitar la bala de plata? Aquí hay un buen punto de entrada para pensar una nueva Constitución.”

Un abrazo

---

<sup>1</sup> Editor Asociado Revista Chilena de Salud Pública